

Lecturas y señales



Once anillos. El alma del éxito

Daniel Matusevich

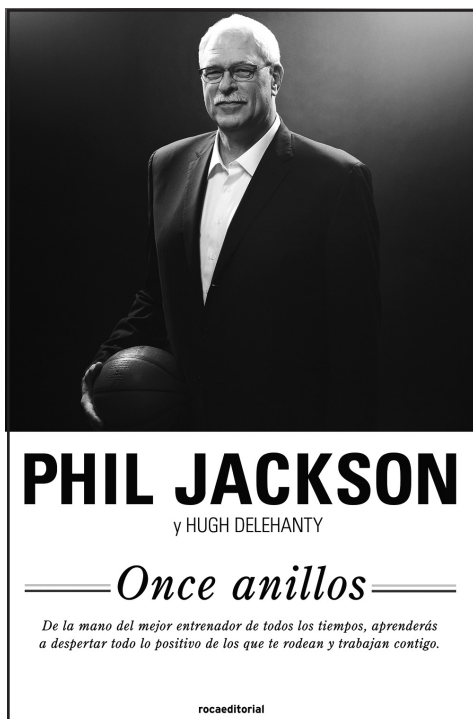
El campo de la salud mental está plagado de desafíos y complejidades que inevitablemente atribulan a todos aquellos dispuestos a recorrerlo. Probablemente uno de los retos más grandes con el que nos encontramos esté

constituido por el laberinto del trabajo en equipo; la variabilidad, los múltiples significados, el dilema etiológico y la gravedad de muchas de las patologías mentales a las que nos enfrentamos determinan que el trabajo grupal deba ser más la regla que la excepción en caso de que queramos arribar a un resultado satisfactorio tanto para nuestros pacientes como para nosotros.

Uno de los problemas radica en que la universidad no prepara al futuro psiquiatra para desarrollar tareas asistenciales de manera amplificada, más bien (con algunas honrosas excepciones) continúa haciendo casi un culto del trabajo individual, poniendo a la medicina en el altar de la ciencias solitarias, cuando la realidad clínica a la que tenemos que enfrentarnos es muchísimo más compleja.

Es habitual escuchar “equipo de salud mental”, prácticamente todas las instituciones psi están estructuradas en base a equipos; pero si nos detenemos un segundo a analizar la cuestión, de qué equipos hablamos cuando pronunciamos la frase “se trabaja en equipo”, cuál es el concepto central, cuál es la idea fuerza, cómo se constituye un verdadero equipo, cómo se lo organiza, cuál es la forma de empoderar a sus integrantes y, quizás la tarea más difícil de todas, cómo se lo sostiene a lo largo del tiempo, navegando en las procelosas aguas de la patología mental, donde han naufragado algunas de las ideas más innovadoras y creativas de cada época.

Creemos que Phil Jackson tiene bastantes elementos para aportar, y lo hace a través de varios libros que viene escribiendo en los últimos años, en los cuales prácticamente el tema excluyente es cómo gestionar equi-



Autores: Phil Jackson, High Delehanty
Roca editorial, 2014

pos exitosos en las condiciones más adversas y en los contextos más exigentes. Entrando en tema y contexto digamos aquí que estamos hablando de una persona que se dedica a ser técnico de básquetbol de la NBA (National Basketball Association de los Estados Unidos) y que ha conducido a algunos de los equipos más exitosos de la historia, nos estamos refiriendo a los Angeles Lakers (2000-2010) y sobre todo a los Chicago Bulls (1989-1998) del impar y exquisito Michel Jordan.

Nació en Montana, hijo de un ministro religioso de la religión Pentecostal, recibiendo una educación muy estricta y austera que lo marcó en forma indeleble; se destacó desde pequeño en los deportes, practicando béisbol, fútbol americano y básquetbol, ganando dos títulos regionales en su etapa de formación secundaria y universitaria. Jugó profesionalmente en los New York Knicks en la posición de alero, ganando dos títulos de la N.B.A. y destacándose más por su capacidad para entender el juego que por sus habilidades como jugador. Esta experiencia lo marcó ya que fue compañero de estrellas como Walt Frazier y Dave DeBusschere además de ser dirigido por el mítico Red Holzman.

La transición a técnico se dio de manera natural, reemplazando al todavía vigente Doug Collins al frente de los Bulls en la temporada 1989 y dando inicio a una dinastía que perdurará para siempre.

En la etapa universitaria abandonó rápidamente los estudios de ciencias políticas para especializarse en psicología, religión y filosofía oriental; estas tres disciplinas constituyen el corazón de su método (así como de sus libros) y una parte fundamental del texto que estamos comentando al punto que nuestro autor es conocido en el ambiente deportivo como el "Maestro Zen".

Vale la pena transcribir una respuesta que le da a Robert Álvarez para entender de manera cabal algunos de los rasgos más característicos de nuestro personaje: "...admito que no soy un experto en teoría del liderazgo, pero sí sé que el arte de transformar a un grupo de individuos jóvenes y ambiciosos en un equipo integrado de campeones no es un proceso mecánico. Consiste en un misterioso número de malabarismo que, además de exigir un conocimiento cabal de las seculares reglas del juego, necesita un corazón abierto, una mente despejada y una gran curiosidad sobre las modalidades del espíritu humano".

Esta experiencia se ve reflejada en las casi cuatrocientas páginas de *Once Anillos*, ya que a lo largo de los veintidós capítulos que lo componen encontramos desplegada una rara sensibilidad e inteligencia combinadas al servicio de la comprensión de los fenómenos grupales que se dan en equipos deportivos, pero que pueden ser

extrapolados claramente a cualquier tipo de situación grupal.

En este sentido vale la pena leer atentamente el capítulo nueve en el cual Jackson describe algunas de las características de los líderes grupales, realizando una interesante síntesis que combina algunos autores occidentales con la milenaria sabiduría oriental ("...Lao Tsé aconseja que los líderes practiquen para volverse más abiertos, el líder sabio sirve de ayuda; es receptivo, dócil y seguidor. La vibración de cada integrante del grupo domina y conduce, al tiempo que el líder sigue. Poco después es la conciencia del integrante la que se transforma y su vibración se resuelve... quería que fluyesen con la acción, del mismo modo que el árbol se inclina con el viento"). Otra influencia clave es la obra de Abraham Maslow y sus teorías acerca de la autorrealización que culminan en la famosa "pirámide" desarrollada por este autor; creemos significativo el rescate permanente de los valores espirituales de las relaciones en oposición "capullos que confinan a las personas", registrando de manera clara e inequívoca que lo sagrado se halla presente en lo cotidiano, en la vida de cada día siendo esta la gran lección de los verdaderos místicos.

A manera de resumen, Xavi García puntúa algunas de las ideas centrales que aparecen en *Once Anillos* y que por sí solas justifican darle una hojeada: hacer que los jugadores conecten consigo mismos, mantener el foco siempre en cómo conseguir lo mejor para el equipo, reconocer el poder de la intuición en la toma de decisiones estratégicas, empatizar y luego entender para desde ahí luego poder involucrar al jugador, la importancia radical de tener un sistema de juego del que te enamoras eternamente para poder contagiar esa convicción a todos tus jugadores, tener la capacidad de ser flexible, dialogar, aceptar y respetar los momentos vitales de cada uno de los miembros del equipo y entender al conflicto como señal de que algo necesita cambiar.

Transcribo algunas de las frases claves de la obra de Jackson:

"El privilegio de una vida es ser quien eres"

"No toques el saxofón, déjate tocar por él"

"La clave del éxito radica en la compasión"

"Ante la duda, no hagas nada"

"Fíjate en el espíritu más que en el marcador"

En resumen, un texto para leer, releer y tener subrayado, una verdadera guía para el trabajo grupal que creo que vale la pena conocer, aprovechando los aportes provenientes de otras fuentes o simplemente disfrutando de una obra amena de abordar, alejada de la obviedad de los manuales de autoayuda y cercana a la transferencia de experiencia de los maestros ■